

ARTE MARGINAL: el desafío del canon

La sección propone una reflexión sobre lo monstruoso entendido no como una figura concreta, sino como una categoría ligada a la ruptura, la diferencia y la transgresión. En el arte, lo monstruoso no se limita a lo representado, sino que puede surgir del propio lenguaje artístico cuando este desafía las convenciones de belleza, armonía o sentido. Así, el arte se vuelve “monstruoso” cuando se sitúa en los márgenes de lo aceptado y convierte lo marginal en un espacio de experimentación desde el cual cuestionar las normas culturales. Esto se vuelve evidente en obras como *Les Femmes d'Alger* de Picasso, donde el artista fragmenta el cuerpo desestabilizando la mirada del espectador, o en la violencia expresiva de Bacon a la que llega mediante la obsesión, entre otros.

Estas estéticas no aparecen de forma aislada: están profundamente condicionadas por su contexto histórico, social y político. Crisis, tensiones culturales o transformaciones en la concepción del individuo influyen en la emergencia de estas formas de ruptura, de modo que lo considerado monstruoso puede expresar conflictos más amplios vinculados a la modernidad, la identidad o la exclusión.

Desde finales del siglo XIX hasta hoy, diversas prácticas artísticas han recurrido a la deformación, la fragmentación, la intensidad emocional o la alteración de lo cotidiano para generar extrañeza y confrontar al espectador con lo ambiguo o lo incómodo. En el caso de Francis Bacon, esta descripción refleja su visión debido a su interés por llevarla al extremo y representar a figuras humanas distorsionadas, atrapadas por su propia carne, la cual se convierte en un espacio para experimentar la violencia y la vulnerabilidad de nosotros mismos. Asimismo, algunas propuestas cuestionan los propios límites del arte, incorporando elementos ajenos a la tradición académica y desestabilizando las categorías establecidas, lo que refuerza la dimensión conceptual de lo monstruoso como ruptura de las normas estéticas.

MARGINAL ART: challenging the canon

This section invites reflection on the monstrous, understood not as a specific figure but as a category linked to rupture, difference and transgression. In art, the monstrous is not confined to what is depicted, but can emerge from the artistic language itself when it challenges conventions of beauty, harmony or meaning. Thus, art becomes “monstrous” when it positions itself on the margins of the accepted and transforms the marginal into a space for experimentation from which to question cultural norms. This becomes evident in works such as Picasso's *Les Femmes d'Alger*, where the artist fragments the body, destabilising the viewer's gaze, or in the expressive violence of Bacon, achieved through obsession, amongst others.

These aesthetics do not appear in isolation: they are deeply conditioned by their historical, social and political context. Crises, cultural tensions or shifts in the conception of the individual influence the emergence of these forms of rupture, such that what is considered monstrous may express broader conflicts linked to modernity, identity or exclusion.

From the late 19th century to the present day, various artistic practices have employed distortion, fragmentation, emotional intensity or the subversion of the everyday to create a sense of strangeness and confront the viewer with the ambiguous or the uncomfortable. In the case of Francis Bacon, this description reflects his vision due to his interest in taking it to the extreme and depicting distorted human figures, trapped by their own flesh, which becomes a space for experiencing the violence and vulnerability within ourselves. Likewise, some works question the very limits of art, incorporating elements alien to the academic tradition and destabilising established categories, which reinforces the conceptual dimension of the monstrous as a rupture of aesthetic norms.